

A child's drawing on white paper. At the top right is a large, bright yellow sun with orange rays. The sky is filled with blue, swirling clouds. On the left, a palm tree with a pink trunk and green fronds stands on a green patch of land. In the center, a dark grey boat is on a blue body of water. On the right, three simple houses with orange roofs and brown walls are drawn. The overall style is that of a young child's artwork.

# UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Beatriz Mosquera Castro

María Jessica Guerrero Sinisterra



En una comunidad vulnerada de Buenaventura, llena de violencia, escases y falta de oportunidades, se encontraba la casa de Ariel, donde vivía con su abuela y su mamá, quienes le enseñaron valores, a saber dónde estar, a tomar buenas decisiones, y que, aunque sean duras las situaciones pensar en las soluciones. A todas estas enseñanzas Ariel les llamó Ori.



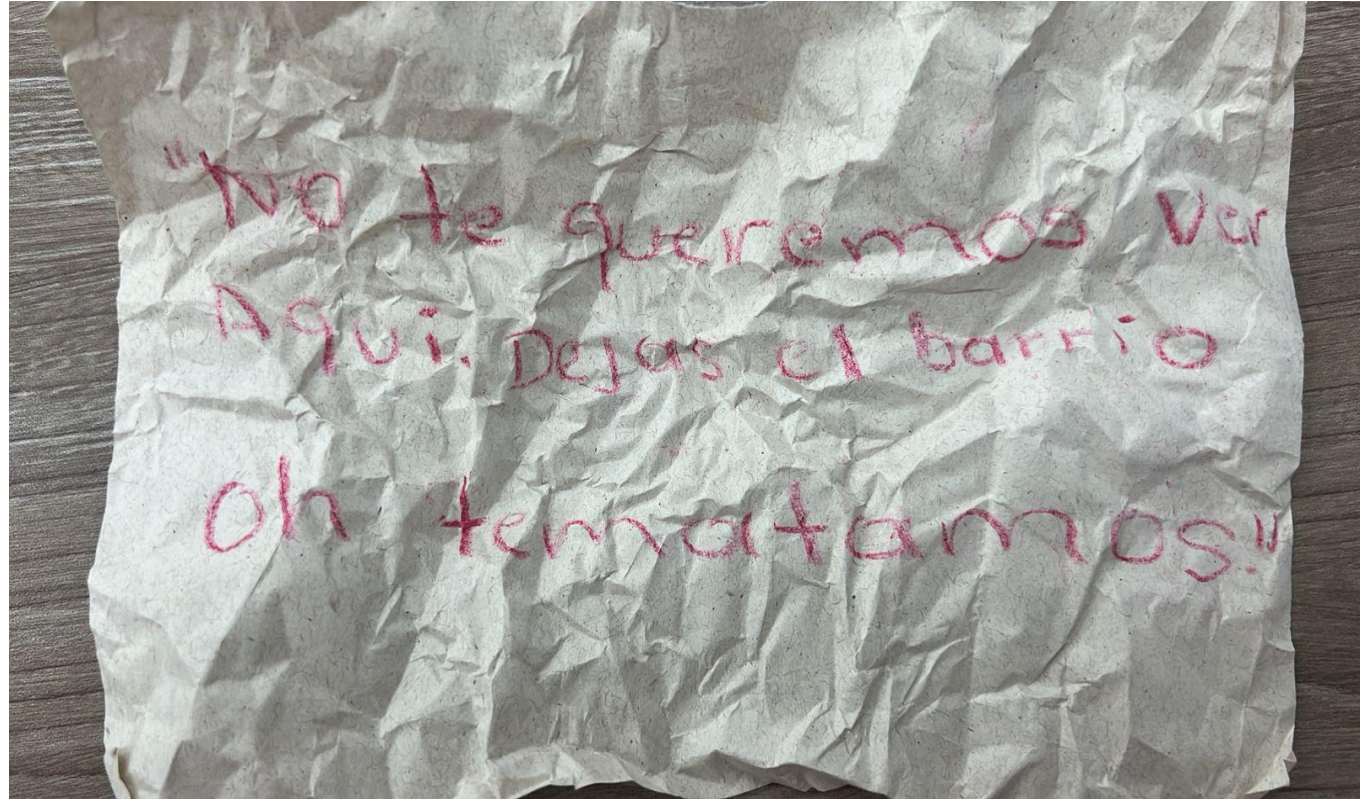


Ariel era un muchacho muy sociable, constantemente permanecía con los amigos, nadaba, pescaba, corría y disfrutaba de la mar, y también intercambiaba vivencias, costumbres y creaba ideales. Desde pequeño se sentía muy arraigado a su litoral, se caracterizaba por su optimismo y fortaleza para superar las dificultades. Con gran esfuerzo logró culminar sus estudios en Biología Marina.





Un día, uno de sus compañeros lo invitó a la fiesta de graduación, Ariel, sin hacer parte del conflicto que controlaba la ciudad, no le vio problema en asistir a dicho lugar, en la fiesta la pasó muy bien con sus colegas y se reencontró con algunos conocidos. Pero al llegar a casa encontró una hoja de papel que decía: “No te queremos ver aquí. Dejás el barrio oh tematamos”.







Así que decidió irse a contarles con quienes vivían en casa. Ariel pensó en hacer resistencia a esta solicitud y enfrentarla. Sin embargo, el llanto y las súplicas de su madre y su abuela le convencieron de irse a otro lugar.

Ariel: “amá grande, siempre me voy a acordar de todo lo que me has enseñado”.

Amá grande: “mijo no te vas a ir por mal camino, acordáte quién sos y de dónde salís”.

Ariel: “si amá grande, mientras yo me voy, cuidense mucho, échenme la bendición, no las voy a olvidar”.





Ariel, con lágrimas en los ojos, cogió lo primero que le llegó a su cabeza, una muda de ropa y sus papeles personales, se despidió y sin quererse ir, siente en su corazón que puede ser la última vez que las va a sentir en sus brazos. Toma camino a la terminal y se sube a un bus con rumbo desconocido.





Llega a Cali y se siente perdido, se baja en una carretera solitaria, y empieza a caminar con miedo, tristeza, angustia, nostalgia, frustración y mucha hambre. Esas palabras retumban en su cabeza:

**“Mijo no te vas a ir por mal camino, acordáte quién sos y de dónde salís”**

Se le vienen a la mente todas las enseñanzas positivas de Ori para enfrentarse a la vida, así que se llena de fuerzas, esperanza y motivación y continúa.

A lo lejos alcanza a ver un restaurante, cuenta unas monedas y se acerca a aquel lugar a comprar un pan con gaseosa, que es para lo único que piensa que le va a alcanzar, sin embargo, no le alcanza para comprar comida y empieza a sentir dificultades económicas. Ariel sabe que su próximo paso debe ser conseguir un trabajo, así que aprovecha para preguntarle a la mesera si necesitan a alguien para trabajar. Él recuerda que en esa mochila llena de sueños están sus papeles y su hoja de vida, así que se reúne con el señor Cesar, el dueño del restaurante y le entrega sus documentos, él con una mirada despota y arrogante le dice que tiene un puesto para lavar platos. Ariel sabe que necesita una nueva oportunidad, así que acepta la propuesta y durante 6 meses asume su responsabilidad.





HOMBRES



Y si hasta ahora no les conté, mi nombre es Ariel Mosquera Guerrero, tengo 27 años, a la fuerza salí de mi pueblo y el miedo no me pudo derrotar, los sueños siempre son para alcanzar. Sé que por todas las situaciones sociales del puerto nos tenemos que desplazar, así que invito a mi gente a mantener las esperanzas, a no perder sus raíces, y a llevar a Ori a cada rincón del mundo, las prácticas y saberes de nuestros ancestros nos salvarán.

